

La escritura de sí como respuesta al otro: Antelme, Blanchot y Perec

Javier Gorraís*

UNLP

jgorraís@hotmail.com

Resumen: Leeremos *L'Espèce humaine* de Antelme en su contexto de producción y recepción, para analizar cómo dar cuenta de la experiencia del sujeto en la narración y construcción del personaje y de la historia. El intercambio entre literatura y testimonio muestra el vínculo realidad-ficción para evitar la reificación: el testimonio interroga a la literatura para afirmar al sujeto en el texto y la literatura lo nutre, al franquear los límites del discurso histórico. Estas escrituras exponen la huella imborrable del horror y exigen comunicar lo incommunicable. La escritura conserva la experiencia individual, mas el fin es ofrecer una conciencia colectiva, transformarla en literatura e impedir el olvido. Perec y Blanchot piensan la literatura y lo indecible, la muerte y el otro. La escritura blanchotiana, lejos de ser pura incommunicability es condición de posibilidad del habla que Perec valora en Antelme. El acercamiento al otro caracteriza sus textos como expresiones de una voz colectiva confiada a la responsabilidad: una escritura de sí como respuesta al otro. Escribir incesantemente para la memoria y el triunfo sobre la muerte, creando una escritura del sobrevivir, verdadera expresión de la imposibilidad de morir y de una vida abierta al otro. La exposición a su muerte es gesto de responsabilidad imposible e infinita y devolución de una voz plural de memoria colectiva.

Palabras clave: Antelme – Perec – Blanchot – Testimonio – Deportación

Abstract: We shall read Robert Antelme's *L'Espèce humaine* in the the context of its production and reception, in an attempt to show how those factors relate to the experience of the subject in the narration and construction of character and narrative. The interchange between literature and testimony shows the link between reality and fiction, thereby avoiding reification: testimony interrogates literature in order to affirm the presence of the subject in the text; and literature invigorates testimony, by showing the limits of historical discourse. These two forms of writing lay bare the indelible trace of horror and demand communication of the incommunicable. Writing records individual experience, but its finality is to propose a collective conscience and consciousness, transforming individual experience into literature and impeding forgetfulness. Perec and Blanchot reflect upon literature and the ineffable, death and the Other. Blanchotian writing, far from being pure incommunicability, is the very condition rendering possible the narration Perec values in Antelme.

* **Javier Ignacio Gorraís** es Profesor en Letras (UNLP) y Magister "Arts, lettres et Civilisations" (UBO- Brest, Francia). Actualmente está desarrollando una investigación sobre la escritura de sí y su relación con la deportación en la literatura francesa, en el marco de un proyecto de tesis de doctorado. A su vez, es estudiante avanzado de Traductorado en Francés (UNLP) y se encuentra finalizando la Licenciatura en Letras (UNLP).

Approaching the Other characterizes their texts as expressions of a collective voice informed by responsibility: a writing of the self as a response to the Other. Writing ceaselessly for the sake of memory and of a triumph over death produces a writing of survival, a true expression of the impossibility of dying and of a life open to the Other. Exposure to death is a gesture involving impossible, infinite responsibility and the return of a plural voice to collective memory.

Keywords: Antelme – Perec – Blanchot – Testimony – Deportation

A partir de *L'Espèce humaine* (1947) de Robert Antelme estableceremos un modo de leer textos autobiográficos, como un constante movimiento de figuración, cuya exigencia narrativa implica el desdoblamiento, la mediación del otro y los desvíos a la manera de un diálogo incesante. Estas operaciones sostienen al “yo” en la narración y contribuyen a construir el personaje y la historia en la que se inserta, donde la ficción expresa lo que la realidad no puede ofrecer más que bajo la forma del silencio. En diálogo con géneros y textos, el lector asiste al intercambio de voces, que en la literatura, señala la escritura como respuesta al otro, pero también de, para y por los otros. Los testimonios nos formulan interrogantes sobre la escritura y la literatura: podemos juzgarlos como exposiciones verdaderas de la realidad, pero también como fenómenos estéticos o ficciones. La transformación de los testimonios en relatos ficcionales responde a la intención del autor de no determinarlos bajo una clasificación y proveerlos de una potencialidad, actualizable en cada lectura y cada interpretación. A través de la poetización, resultan más soportables al lector y evitan su reificación: la literatura establece un diálogo interminable con el testimonio y permite analizar el vínculo entre realidad y ficción, donde el testimonio interroga a la literatura y así el sujeto que se afirma en el texto se cuestiona. Por medio de la escritura podemos pensar nuestra responsabilidad sobre los hechos del pasado y reflexionar sobre la condición humana. En esta comunicación, la literatura nutre al testimonio y le da la posibilidad de franquear los límites y restricciones del discurso histórico. Los textos sobre sucesos que sobrepasan la imaginación revelan la huella indeleble del horror en las memorias de las víctimas y evidencian la tarea inevitable de contar y escribir. La escritura guarda la experiencia individual del sujeto, mas el

fin es evocar una consciencia colectiva e histórica, convertida en literatura para comprender mejor los acontecimientos. Esto propicia su ficcionalización y evita que los fenómenos se olviden o mueran con la muerte de los sobrevivientes.

Antelme publica su experiencia como deportado político en Gandersheim, Buchenwald et Dachau bajo el título *L'Espèce humaine* en 1947¹ en la editorial fundada con su esposa Duras en 1945 (Cité universelle). El texto pasa inadvertido, pero que gracias a las lecturas de Blanchot et Perec, devino uno de los libros esenciales sobre la deportación, pues tornó transmisible la verdad del horror, al integrar y transformar los hechos narrados en un marco literario diferente respecto de los otros testimonios. En su prólogo, expresa el sentir de los sobrevivientes de los campos de concentración: la necesidad de comunicar, ese « *véritable délire* » de hablar y ser escuchado, más allá de su apariencia física, que « *était assez éloquente à elle seule* » (2002: 9). Al volver, el transmitir su memoria y su experiencia era el único objetivo, pero la cuestión era cómo relacionar lo vivido con el lenguaje para que el testimonio no se volviera torturante para ellos y sus receptores: "*A peine commençons-nous à raconter, que nous suffoquons. A nous-mêmes, ce que nous avons à dire commençait alors à nous paraître inimaginable*" (9). Pero, lo que supera la imaginación necesita de ésta para volverse palabras de un pasado objeto de una consciencia crítica: este trabajo sobre el lenguaje y la escritura constituye una verdadera reescritura. Antelme toma la responsabilidad de construir un testimonio, un relato capaz de expresar la dura realidad sin tornarla imposible a la recepción: la lucha por la permanencia de la condición humana². Esta reivindicación de la especie humana, esta voluntad de pertenencia, que hizo del hombre lo irreductible, no sólo es lo que Antelme quiso expresar, sino también lo que el lector recibió, en esa descripción de los esfuerzos del hombre por ser y sobrevivir. Para el que vuelve de la muerte, contar es también hablar por los otros y darles la posibilidad de sobrevivir, pues siempre estarán en la

¹ El libro fue reeditado en 1957 por Gallimard.

² "*Je rapporte ici ce que j'ai vécu. L'horreur n'y est pas gigantesque. Il n'y avait à Gandersheim ni chambre à gaz, ni crématoire. L'horreur y est obscurité, manque absolu de repère, solitude, oppression incessante, anéantissement lent. Le ressort de notre lutte n'aura été que la revendication forcénée, et presque toujours elle-même solitaire, de rester, jusqu'au bout, des hommes*" (2002:11).

existencia de los vivos como fantasmas que asedian y a los cuales hay que responder: en la construcción del texto, los sujetos que afirman su subjetividad lo hacen a través de los otros, siendo ellos mismos para otro³ y *otro para ellos mismos*. La escritura en diálogo o apelando a otras voces y formas de contar la historia, como la ficción, ayuda a dar consistencia y coherencia a la narración. Por eso, el trabajo con la lengua, la narración y figuras retóricas hace del testimonio de Antelme un libro único: la poetización y el manejo de lo inimaginable muestran su deseo de informar al lector y de ofrecerle un relato para reflexionar y reconstruir la realidad transmitida.

En *W ou le souvenir d'enfance* (1975), Perec, articula el silencio y la violencia, alejando las emociones por medio de una minuciosa descripción de la isla W, para exponer una clara visión del funcionamiento de las sociedades totalitarias. De este modo, el texto es capaz de reconstituir el sujeto y escribir, a la vez, una obra que reúna las voces de los otros en una memoria colectiva. En su lectura de *L'Espèce*, halla el reflejo de los rostros a través de los otros, logrando una figuración de sí como efecto de la multiplicidad de retratos que de los otros hizo en su literatura. Esto nos permite entender la escritura del yo, en los testimonios de la deportación y en Perec, como la ficcionalización de la voz construida a partir de la presencia de los otros en la configuración de sí. El relato resultante de esta experiencia constituye una narración en nombre del otro: escritura incesante, pues cada lectura reactualiza el sentido y el lector escribe en respuesta de ese texto, dando cuenta del llamado. En la escritura de sí la presencia del gesto se torna responsabilidad imposible, inasible e infinita, ya que está siempre en construcción de una respuesta a los otros para configurar un pensamiento y una voz plurales de memoria colectiva.

Los vínculos entre autobiografía, ficción, experiencia extrema y condición de descendiente de víctimas ligadas a la creación de un espacio de resistencia, sitúan a Perec y a WSE como parte del corpus de la Shoah. Una lectura desviada del modo tradicional del testimonio y el diálogo con otros textos de la deportación, acercan su gesto a la escritura del sobreviviente: enfrentarse cara

³ Para Dobbels, "se "laisse" lire invoquant, silencieusement l'ombre d'autrui qu'est tout lecteur » y las voces resuenan en « la voix des autres » (2006: 10-11).

a cara con el otro para encontrar sus huellas y devolverle la voz. En la literatura, el sujeto reconoce la alteridad y la responsabilidad de hablar en nombre del otro, mas sin nombrarlo, cuestionar la ausencia para oír las palabras de los oprimidos como posibilidad de sí mismo. El sacrificio escritural permite el desplazamiento y la inserción de la voz y la historia del otro, que incluye su propia historia, porque su muerte es condición de sujeto, exigencia y proyecto desdoblado de escritura: "j'écris parce qu'ils ont laissé en moi leur marque indélébile et que la trace en est l'écriture: leur souvenir est mort à l'écriture; l'écriture est le souvenir de leur mort et l'affirmation de ma vie" (1975: 59).

En su condición de judío y huérfano, expone su alteridad y la ausencia hacia la que se proyecta su escritura y sobre la que construye su literatura: parte de una memoria imposible, sin experiencia, para reconstruir y reencontrar sus recuerdos a través de la escritura. Su literatura nace de la responsabilidad y se constituye como escritura de sí en el momento que es forzada al análisis por la interpretación del otro, ya que quien toma la palabra reconoce esa deuda y halla su constitución como sujeto en la muerte de aquel. La escritura da testimonio de la historia, la destrucción del espacio del yo y el desdoblamiento de la subjetividad, tomando consciencia de la muerte del otro. Perec impregna de alteridad la memoria y su obra plasma la presencia fantasmática del otro en los textos, en los que los modos de identificación, interrogación de la ausencia y desaparición son motivos que dirigen la escritura. La subjetividad se configura a partir del incesante diálogo con la alteridad, pues su presencia es necesaria bajo la forma del muerto-vivo, bajo la figura del fantasma. Esto indica el deber del sujeto y su obligación antes de poder decir *yo*: estar frente al otro implica hospitalidad y responsabilidad de responder al otro antes de constituirse.

El proyecto autobiográfico de Perec reformula aspectos de esta práctica, partiendo de modelos del OULIPO y otros (Queneau, Leiris, Roussel) e instalando un diálogo con la literatura de la deportación. La lectura de Rousset

y Antelme⁴ funciona como una toma de posición, pero también como un modo de identificación en la ficción, pues lee en *L'Espèce* el modo de abordar y resolver lo indecible en el vínculo indisoluble entre desastre histórico y literatura. En "Robert Antelme ou la vérité de la littérature", Perec analiza la función de la escritura ligada a la experiencia y la explicación de lo inexplicable: la literatura como una forma de luchar contra los totalitarismos e instalar la reflexión sobre los modos imaginarios de pensar estas cuestiones en las prácticas literarias. Así, restablece la memoria del pasado al que sobrevivió, sin ser protagonista, pero del cual puede dar testimonio, ya que es víctima directa e indirecta. Si bien no sufrió la deportación, quedó huérfano y fue despojado de una tradición. No puede testimoniar el horror que su madre vivió en Auschwitz, mas responde al desastre a través de la ficción de W, para dirigirse a los otros y darles voz para evitar el olvido. Asume la deuda que tiene con los muertos, por eso entrega una escritura de sí como respuesta al otro, en la que la necesidad de expresarse implica el deseo de identificarse y ejercer su responsabilidad por el otro y recordar lo indecible, lo irrepresentable, lo impensado.

En *Thomas l'Obscur* (1941) Blanchot plantea los temas esenciales de su escritura en torno de la figura del escritor y su obra y del otro y la responsabilidad infinita. La preocupación por la muerte se lee en sus ficciones y en sus textos sobre el ser, el lenguaje, la literatura y la Historia. Con la muerte y la literatura explica la condición de posibilidad de la experiencia literaria y, en sus relatos, detiene la muerte y la torna interminable, instalando la imposibilidad de morir, de la cual hará el espacio mismo de la literatura. Allí, los seres existen bajo una dimensión ontológica particular, porque están hechos de lenguaje y oscilan entre la vida y la muerte, entre el ser y la nada. Así, introduce la figura con la que exhibe la alteridad: lo *Neutro*, "la douce interdiction du mourir" (1984:107) y la escritura se vuelve deseo imposible e inasible. En su concepción ontológica, considera el lenguaje y la literatura vinculada con la imposibilidad, la negación y el desastre, para llegar a la pura

⁴ Rousset (*L'Univers concentrationnaire, Le pitre ne rit pas, Les jours de notre mort*) y Antelme están presentes en la literatura de Perec. Rousset confirma su fantasma y Antelme orienta la expresión de la verdad.

afirmación, “inexorable, sans commencement ni terme, la mort comme impossibilité de mourir” (1949: 317). El vínculo del escritor con la obra es una relación entre lenguaje y muerte bajo la forma de la imposibilidad, pues el *morir*, se presenta como la imposibilidad, en la que perder la vida es perder la muerte, su derecho a la muerte y morir es abandonar la muerte⁵. La escritura del sobreviviente es gesto, responsabilidad hacia el otro, ya que la consciencia de sobrevivir ofrece la posibilidad de una vida abierta al otro: “Celui qui a été contemporain des camps est à jamais un survivant: la mort ne le fera pas mourir” (1980: 217).

La escritura blanchotiana luego de la Segunda Guerra se compromete con los acontecimientos y la condición humana, y a través de la cuestión judía y Auschwitz, interroga la alteridad y la responsabilidad, sobre la posibilidad de un pensamiento plural y de una comunidad. Para Blanchot, el judío es ese *être-autrui*, un ser de ningún lugar, un vacío que debe llenarse: es fuente de su cuestionamiento bajo las figuras del otro, la muerte y la respuesta al silencio para construir una voz que haga escuchar lo indecible. Introducir este tema en la literatura permite tratar esta experiencia y luchar contra el silencio. En la deportación, el sujeto, despojado de sí, está privado de posibilidad de expresión y existe en la imposibilidad de dar cuenta de su condición y esto le hace desear sobrevivir y esta voluntad explica la oposición entre ego y colectividad, a través de la expresión de un egoísmo sin ego.

En *L'Entretien infini* (1969), Blanchot demuestra cómo la escritura responde al otro y piensa el relato del hecho histórico y la transferencia de la experiencia traumática a partir de *L'Espèce*. En “Le rapport au troisième genre”, cuando formula la cuestión sobre el otro, su pensamiento se orienta hacia la obra de Antelme y la figura de lo Neutro, *le rapport sans rapport*, esta reverberación de la exigencia fragmentaria de su escritura. Lo *neutro* es el apego impersonal a la vida, el espacio donde la negación y la afirmación, la ausencia y la presencia se confrontan, se borran y eliminan las oposiciones. En

⁵ “Tant que je vis, je suis un homme mortel, mais quand je meurs, cessant d'être un homme, je cesse aussi d'être mortel, je ne suis plus capable de mourir, et la mort qui s'annonce me fait horreur, parce que je la vois telle qu'elle est : non plus mort, mais impossibilité de mourir” (1949: 325).

L'Espèce, advertimos ese querer alcanzar lo *neutro*, para formular lo indecible, el *rumor* anónimo de las voces de los deportados, los muertos que no pueden expresarse: "Oui, il fallait parler: faire droit à la parole en répondant à la présence silencieuse d'autrui" (2009: 199). La deportación es una experiencia límite que corresponde a la versión concreta, histórica y exacerbada de la experiencia del habla, que es la literatura. La *pasividad* es la parte inhumana del hombre y señala con lo *neutro* lo indecible como presencia anónima de la especie humana. Esto se construye en el texto al exponer la tentativa imposible, pero efectiva de captar el indecible *rumor* de una condición de la extrema *pasividad*.

En Antelme los hechos inimaginables más allá de ser fenómenos incomprensibles, evidencian la atrocidad y la destrucción, pero también la indestructibilidad del hombre. La incapacidad de ser destruido ayuda a concebir la alteridad como lo indestructible, puesto que el hombre puede ser reducido a tal punto de no sentirse un *yo*, pero jamás será transformado en otra cosa, pues resiste y escapa a la reificación: se mantiene como *otro* y el hecho de *ser otro* demuestra lo indestructible en él: "Autrui, c'est donc l'Autre, lorsqu'il n'est pas sujet" (2009: 671-2). Por eso, Blanchot y Perec, ven en Antelme la senda que debe tomar la literatura para expresar la verdad de la experiencia y lo inexplicable, que guarda las huellas de la supervivencia y la afirmación de la existencia humana. Para Blanchot, lo indestructible señala la ausencia de límite para su destrucción: el límite humano es su resistencia que lo hace indestructible y vulnerable, en la exposición a la destrucción⁶. Los SS y los deportados pertenecen a la especie humana⁷, y en la lucha de poderes, de opresión y sometimiento no hay "aucune différence substantielle en face de la nature et en face de la mort" (241). Antelme desarrolla su concepto de humanidad, aludiendo al verdugo y el poder de matar: "Il peut tuer un homme, mais il ne peut pas le changer en autre chose" (241). La posibilidad de matar un

⁶ "L'homme est l'indestructible, et cela signifie qu'il n'y a pas de limite à la destruction de l'homme" (2009: 200).

⁷ "Dans l'expérience de la servitude que fut la sienne, même s'il la partagea avec d'autres, il garda la vérité humaine dont il sut ne pas exclure ceux qui l'opprimaient" (Blanchot en Antelme, 2006: 71-72).

hombre siempre está, pero lo imposible es cambiar su condición y es esta posibilidad de la imposibilidad lo que designa universalmente la humanidad.

Blanchot en su texto “L’espèce humaine” reflexiona sobre el límite del hombre y su voluntad de afirmar su pertenencia a su especie, para desarrollar su tesis sobre la condición humana: su indestructibilidad y su exposición a la destrucción. Esta imposibilidad del hombre de verse despojado de sí y su responsabilidad está presente en Antelme, al sostener que el poder y la voluntad de matar de los SS permanece impotente ante la resistencia del detenido. El hombre es alterado, pierde su identidad personal y queda por debajo de la persona y de toda relación con lo colectivo, pero aun fuera del mundo y sin horizonte, no es una cosa. El trato del verdugo con su víctima muestra el límite de este vínculo sin poder que hace surgir la presencia del otro “comme celle d’Autrui”, en la que el deportado afirma en su lugar la alteridad y su exigencia infinita. A esta necesidad, se agrega la de vivir, la voluntad y el deseo de decirse e identificarse en el goce, como lo creía Levinas al hablar del sujeto. Mas, en Antelme, en el hombre reducido a lo irreductible, esa necesidad se traduce en necesidad radical, donde la relación es con la existencia pura, vivida como falta al nivel de necesidad. Es el vínculo desnudo con la existencia desnuda y la exigencia impersonal que carga con el futuro y el sentido de todos los lazos humanos. Para Blanchot la necesidad es deseo y éste se confunde con la necesidad: por ella el hombre recibe al otro, huésped no de sí mismo, sino de lo desconocido y extraño. Aquí, hace falta que un yo, fuera del yo, tome consciencia del desdichado y cargue con él, tanto para reconocer el acto de injusticia cometido contra todos, como para asumir la tarea de responsabilidad por el otro y hacer una reivindicación común. El texto de Antelme es respuesta, responsabilidad que acoge al otro en la humanidad: el habla reservada, inexpresable, constituye el habla infinita que se hace escuchar silenciosamente al regreso de los campos y que advertimos en la necesidad de hablar de los que vivieron la experiencia imposible de ser *otro* para sí mismo: “Oui, il fallait parler: faire droit à la parole en répondant à la présence silencieuse d’autrui. L’autorité unique de cette parole venait directement de l’exigence même” (2009: 199). Hablar en nombre del otro representa la ética del testimonio y la

responsabilidad a través de la escritura como sostiene Blanchot. Frente a la voluntad aniquiladora⁸ de los campos y la muerte de los últimos testigos, hay que ser responsables de estos muertos y hacerlos hablar para siempre⁹.

El sobrevivir provoca en el deportado el sentimiento de haber triunfado de la muerte y la responsabilidad de dar testimonio, para dejar con su presencia huellas indiscutibles y transmisibles. La escritura será el trabajo crítico para mostrar esta consciencia y la voluntad de una especie irreductible e indestructible y el testigo busca en los intersticios de la lengua las herramientas para crear una estética propia para que los muertos no sean muertos sin testigo¹⁰. La necesidad de hablar se traduce en los testimonios y en esa responsabilidad de dejar huellas de un pasado inimaginable, más allá de la desaparición, pues el sobreviviente carga con un deber por los muertos, como culpa infinita por la muerte que impidió. Esto se ve en las palabras de Celan y el hecho de “témoigner pour le témoin”: hablar para dar voz a los muertos, para que su ausencia sea la respuesta infinita que guarda el silencio, el vacío, para hacer presente la comunidad de desdichados. Blanchot plantea la responsabilidad en *L'Écriture du désastre* como “la culpabilité innocente” anterior al nacimiento y ajena a la libertad, destinada a la desdicha del otro, que es la de todos: “La responsabilité dont je suis chargé n'est pas la mienne et fait que je ne suis plus moi” (1980: 28). Cambia el status del yo, pues lo retira de su orden y desprende el yo del yo para exponerlo a la pasividad sin nombre, pidiendo responder a la exigencia infinita: una voz de escritura, de espera, silenciosa, “car le silence mortel ne se tait pas” (98). Responder al desastre

⁸ “Le génocide juif a été cela: non seulement tous les juifs anéantis, mais leur anéantissement même anéanti” (Blanchot, 2010: 432).

⁹ “(...) il y a encore la porte qui se refermera sur nous, si ne rompant pas le silence, nous ne transmettons pas l'intransmissible, jusqu'aux confins et au-delà de l'univers, là où, comme le rappelle Celan *nul ne témoigne pour le témoin*” (433).

¹⁰ “Les histoires que les types racontent sont toutes vraies. Mais il faut beaucoup d'artifice pour faire passer une parcelle de vérité, et, dans ces histoires, il n'y a pas cet artifice qui a raison de la nécessaire incrédulité. Ici, il faudrait tout croire, mais la vérité peut être plus lassante à entendre qu'une fabulation. (...) La plupart des consciences son vite satisfaites et, avec quelques mots, se font de l'inconnaissable une opinion définitive. (...) ils finissent par nous croiser à l'aise, se faire au spectacle de ces milliers de morts et de mourants (...) *Inimaginable*, c'est un mot qui ne divise pas, qui ne restreint pas. C'est le mot le plus commode. Se promener avec ce mot en bouclier, le mot du vide, et le pas s'assure, se raffermir, la conscience se reprend” (2002, 318).

deviene tarea incesante y práctica incansable que determina el movimiento infinito y la errancia hacia el Afuera. La escritura se transforma en un ejercicio sin límites para dar con un lenguaje capaz de expresar lo intransmisible de los campos. Por eso, Blanchot no tendrá otra preocupación más que Auschwitz, acontecimiento absoluto de la desdicha y símbolo de la aniquilación: “Cette mort dure encore. D’où l’obligation de ne jamais plus mourir seulement une fois, sans que la répétition puisse nous rendre habituelle la fin toujours capitale” (1983a: 99). La imposibilidad de morir indica el infinito y lo indestructible del hombre y, si pensamos en términos de lenguaje, la escritura es experiencia de lo infinito, de lo inacabado siempre en busca de sentido, al tiempo que constituye una tarea de responsabilidad y errancia perpetua¹¹. La exploración infatigable para alcanzar esta tarea imposible se lee en *Celui qui ne m’accompagnait pas*: “Une tâche, mais insaisissable, une exigence, mais vide, mais funeste et dévastatrice, et cependant une tâche, une responsabilité, un devoir. Je ne pus que me tourner vers mon compagnon, celui qui ne m’accompagnait pas” (1993: 57).

Blanchot reúne la figura del sobreviviente, el reconocimiento y la exigencia de hablar por los otros: escribir para dar testimonio de la deuda por la muerte del otro, sobrevivir la voz desaparecida, frenar la muerte, mostrar la imposibilidad de morir. En la literatura, se intenta dar voz a los muertos, restituir fantasmas, muertos-vivos que vuelven y asedian la escritura; la literatura es repetición interminable de voces, en las que la muerte sin muerte define el horizonte de la responsabilidad del escritor: “Parole encore à dire au-delà des vivants et des morts, *témoignant pour l’absence d’attestation*” (1984: 107).

Perec al sostener que la obra de Blanchot es incomunicabilidad, toma posición en el campo literario francés y prepara las condiciones para introducir su visión de la literatura. También, reconoce que la literatura “engagée”, fue un mal necesario y que Antelme, en su libro, supo resolver cuestiones que lo transforman en la base necesaria para toda literatura. La invención literaria

¹¹“L’incessant, le répétitif de l’interminable par où il n’y a peut-être plus lieu de distinguer entre être et ne pas être, vérité et erreur, mort et vie, car l’un renvoie à l’autre, comme le semblable s’aggrave en semblable, c’est-à-dire en non-pareil : le sans arrêt du retour, effet de l’instabilité désastreuse” (1980: 140).

supera las aporías del testimonio y escenifica estrategias de escritura que entrelazan lenguaje cotidiano y experiencia, para establecer un nexo. Ve en esta obra el gesto literario que recupera la voz y la memoria del otro al entrecruzar desastre y creación artística para expresar la verdad en literatura. Antelme vuelve reconocibles lo imperceptible y lo incomprensible, definiendo “la vérité de la littérature et la vérité du monde” (115).

La escritura de Blanchot, lejos de ser pura incomunicabilidad, se muestra como la condición de posibilidad del habla que Perek valora en Antelme y que le sirve para desarrollar su literatura. El acercamiento al otro y el carácter inacabable de la escritura como respuesta a la muerte permiten tomar la experiencia blanchotiana y la literatura autobiográfica de Perek como expresión dirigida a una consciencia colectiva y confiada a la responsabilidad: una escritura de sí como respuesta al otro. El testimonio y la literatura se relacionan para decir y guardar el silencio y lo indecible, construir una memoria de los otros y una escritura triunfante sobre la muerte, reconociéndose como escritura del sobrevivir, verdadera expresión de la imposibilidad de morir. En la literatura autobiográfica, el vínculo verdad-ficción es un *indécidable* que lleva a la oscilación exponiendo la condición fantasmática: escribir se presenta como la vida y la muerte, ofrecida en esa afirmación de otro dirigida a algún otro. Lo indecible resta como escritura de la sobrevida, como presencia-ausencia de los muertos en nuestra vida, impidiendo el cierre de sentido. La experiencia de los límites lleva al sujeto a su propia descomposición y a la imposibilidad, para abandonar el sí mismo, que en Blanchot es a la desaparición del yo, ese *él* impersonal. Esto se da en la literatura, pues los sujetos inventan una voz propia y se dan una imagen de sí, con el riesgo de ser leída siempre como ficción. Los testimonios van a la ficción por la crisis del ideal autobiográfico, la superioridad de ésta y la dificultad de expresar una realidad, que bajo el tono del simple testimonio sería insostenible. La ficción exhibe la alteridad del sujeto y la decadencia de la autoridad del yo autobiográfico y ofrece participar de la experiencia de lo indecible y de la despersonalización necesaria para escribir, donde ausencia y deseo son explorados por y en la literatura.

Bibliografía

Antelme, Robert. *L'Espèce humaine*, Paris: Gallimard, 2002.

Antelme, R. *Textes inédites sur L'Espèce humaine. Essais et témoignages*, Paris: Gallimard, 2006.

Blanchot, Maurice. *Thomas l'obscur*, Paris: Gallimard, 1941.

----- . *La Part du feu*, Paris: Gallimard, 1949.

----- . *L'Écriture du désastre*, Paris: Gallimard, 1980.

----- . *Après coup*, précédé par *Le Ressassement éternel*, Paris: Minuit, 1983a.

----- . *Le Pas au-delà*, Paris: Gallimard, 1984.

----- . *Celui qui ne m'accompagnait pas*, Paris: Gallimard, 1993.

----- . *L'Entretien infini*, Paris: Gallimard, 2009.

----- . *La Condition critique. Articles, 1945-1998*, Paris: Gallimard, 2010.

Perec, G. *W ou le souvenir d'enfance*, Paris: Denoël, 1975.

----- . *L.G. Une aventure des années soixante*, Paris: Seuil, 1992.